

Discursos del Acto de Investidura
como Doctor Honoris Causa
del Profesor
Harm Pinkster

Índice/*Index*

Laudatio del Profesor Harm Pinkster por la Profesora Esperanza Torrego Salcedo	5
<i>Laudation of Professor Harm Pinkster by Professor Esperanza Torrego Salcedo</i>	17
Discurso de Investidura del Profesor Harm Pinkster	29
<i>Inaugural Address by Professor Harm Pinkster</i>	45
Curriculum Vitae del Profesor Harm Pinkster <i>Professor Harm Pinkster's CV</i>	61

Laudatio del Profesor

Harm Pinkster

por la Profesora Doctora

Esperanza Torrego Salcedo

Cuando conocí a Harm Pinkster, hace 30 años, jamás me pude imaginar que tendría la ocasión de vivir el enorme honor que representa para mí presentarlo a la comunidad universitaria de la UAM para su nombramiento como Doctor *honoris causa*. Aún me imaginaba menos que su accesibilidad científica y académica fuera a permitirme desarrollar todo un programa de trabajo al hilo del suyo. Las dos cosas, la posibilidad de pronunciar su laudatio y el desarrollo de ese trabajo del que muchos de nosotros hemos aprovechado, son dignas de agradecimiento por mi parte.

La primera vez que hablé personalmente con él fue aquí, en la UAM, en 1987, con ocasión de unas conferencias que impartió en el Departamento de Filología Clásica junto con la profesora Bolkestein. Esa actividad, mostró a los investigadores más jóvenes del momento, entre los que se encontraban varios de los actuales miembros del Departamento, los métodos científicos rigurosos e innovadores que ambos representaban y que transmitían con tanto talento como cercanía.

No es difícil glosar la trayectoria profesional de Harm Pinkster, que es el prototipo de un académico universitario de excelencia. Lo sería si me propusiera dar cuenta detallada de todo su trabajo, pero no es el objetivo de este acto ni tiene mayor interés, porque es fácil de encontrar en su página web y lo tienen resumido en su CV. Sí quiero señalar, sin embargo, lo que para mí es más importante de su trayectoria científica y académica por lo que ha representado para el ámbito de la Lingüística Latina.

En esencia, les diré que este campo, el de la Lingüística Latina, le debe a él, en el espacio internacional, su conformación actual, pues antes de que él iniciara su trabajo, la Lingüística Latina no existía como ámbito de estudio articulado. Había personalidades individuales relevantes, sin duda, pero nadie antes que él había abordado la tarea de poner en relación a todos cuantos trabajaban en aquel momento en el estudio de la lengua latina como objeto teórico para hacer confluír los esfuerzos y los resultados y aprovechar las sinergias del conjunto, que es, por cierto, en mi opinión, la única forma de hacer avanzar la investigación.

Les diré cómo lo hizo. Sus inicios son los de cualquier latinista: una sólida formación clásica como filólogo en su país, Holanda, de la mano del Profesor Anton Leeman, con quien compartió una edición comentada de una obra de retórica, de *Oratore* de Cicerón; después, una especialización en Lingüística Latina, que se plasmó en una tesis doctoral sobre los adverbios latinos, dirigida por los profesores Anton Leeman y Simon Dik, y que supuso una verdadera revolución metodológica en el campo de la sintaxis latina. La tesis fue publicada en 1972; su metodología, derivaba del modelo de la Gramática Funcional que estaba surgiendo en Amsterdam a partir del lingüista Simon Dik, con quien Harm Pinkster compartía generación, y amistad.

En la escuela del lingüista S. Dik hay otro nombre, junto con el de Harm Pinkster, particularmente destacable en la investigación en Lingüística Latina, que he mencionado ya antes y que quiero recordar hoy aquí muy especialmente: el de Machtelt Bolkestein; fue, como él, pionera en la aplicación al latín de los principios de ese modelo teórico, y una de los pocos lingüistas del ámbito de las lenguas clásicas que tuvo, a pesar de su corta vida, prestigio y reconocimiento en el campo de la Lingüística general. El trabajo de ambos contribuyó a eliminar la idiosincrasia con la que la lengua latina había sido estudiada hasta entonces, para mostrar que sus datos se explicaban de la misma forma que los de las demás lenguas y que, por tanto, también podían aportar información sobre el funcionamiento del lenguaje humano. Machtelt Bolkestein, igual que S. Dik, murió prematuramente en 2001. Valga esta mención como pequeño homenaje.

No era la primera vez que se aplicaban modelos de lingüística teórica al estudio del latín y el griego. Tampoco en España. Siempre había habido lingüistas valientes entre los filólogos clásicos, porque había que ser valiente, al menos en España en los años 60 y 70 del siglo pasado, para aplicar, en el marco de la filología clásica de aquellos tiempos, modelos de la Lingüística general a las lenguas clásicas, cuyos moldes se consideraban propios y consistían, básicamente, en la descripción de los fenómenos lingüísticos y su comparación con la familia de lenguas Indoeuropeas, con una autosuficiencia anacrónica, que remontaba, quizá, a la etapa en la que el latín (y el griego) eran, por excelencia, las 'lenguas de prestigio'. Hacía falta valor y lo hubo: muy particularmente el estructuralismo tuvo en España muy buenos seguidores, filólogos griegos y latinos, que estudiaron las dos lenguas con modelos y métodos saussureanos –ilustro sus nombres con los de Martín Ruipérez y su trabajo sobre el sistema del aspecto en griego antiguo (*Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo*, Salamanca, 1954), el de Sebastián Mariner y su trabajo sobre los modos latinos (“Estructura de la categoría verbal modo en latín clásico”, *Emerita* 25 (1957), 449-486), o el de Lisardo Rubio, autor de la primera *Introducción a la Sintaxis Estructural del Latín* (Barcelona, Ariel 1966)-. Pero el propio modelo estructural, que explicó muy bien ciertos campos de la lingüística (la fonética y morfología; lexicología; las categorías del verbo), satisfacía peor el análisis de otros, como la sintaxis. Otros paradigmas, como el generativismo, donde también hubo intentos, p.ej. R.T. Lakoff sobre las oraciones subordinadas (*Abstract Syntax and Latin Complementation*, Cambridge (Mass.), MIT, 1968), no funcionaron, entre otras razones, porque aplican al análisis de los datos criterios que no son útiles para las lenguas de *corpus*. Justamente fue este campo, el de la sintaxis, el que llenaron los modelos funcionalistas y este, en particular, el llamado Funcionalismo holandés.

Los trabajos de Pinkster y Bolkestein en seguida mostraron la enorme capacidad de explicación del funcionalismo para una lengua de *corpus*, como es el latín. Los resultados del trabajo sobre los adverbios latinos de Pinkster (1972) explican muy bien el funcionamiento de los adverbios, pero también, muy especialmente, son un ejemplo de pauta metodológica: simplemente, este

estudio abrió un camino que permitía entender el funcionamiento de todos los componentes de la oración y del texto, los que estaban integrados en la oración nuclear y los que no. Sus líneas metodológicas fueron extraordinariamente fértiles y se siguieron dentro y fuera de Holanda. En la UAM sirvieron como modelo directo de varias investigaciones, tanto de sintaxis latina como de sintaxis griega, desarrollados por miembros del Departamento de Filología Clásica.

El segundo trabajo de Harm Pinkster que debe mencionarse fue el libro *Latin Syntax and Semantics*, que consiste en una aplicación global del modelo funcional a la Sintaxis del Latín. Un trabajo así de completo y coherente, hasta donde sé, no se había publicado desde la *Introducción a la sintaxis estructural del latín* de L. Rubio (20 años antes). Las novedades que aportó este libro fueron esenciales para el desarrollo de la Lingüística Latina en varios aspectos como, se proponía el estudio de la sintaxis en relación con la semántica -a partir de entonces, nunca se ha estudiado la sintaxis del latín de otra manera-; o la introducción del análisis de las unidades lingüísticas en su contexto, abriendo por primera vez el latín al estudio de la pragmática. El impacto de este libro fue enorme: la versión original en holandés de 1984 (Grüner) se tradujo pronto al alemán (Francke 1988), al inglés (Routledge 1990), y de la versión inglesa, se tradujo al italiano (Rosenberg & Sellier 1991) y, por último, al español (Ediciones Clásicas 1995). La versión española la emprendimos mi colega Jesús de la Villa y yo misma y fuimos guiados en todo momento por el propio autor. Esa traducción fue una estupenda ocasión de trabajar con Harm Pinkster, porque él hizo de la versión española, a la que añadió un apéndice de 20 páginas, una edición actualizada, que fue la de referencia durante 20 años más. Se convirtió también en manual en la mayoría de las Universidades españolas, de forma que puede decirse que, a través del trabajo de varios de nosotros, la UAM constituyó un foco importante en la proyección de Harm Pinkster en España. Este trabajo supuso para mí el comienzo de una relación de investigación que se ha mantenido y expandido hasta la actualidad.

Pero es, sin duda, la aparición del primer volumen de la *Oxford Latin Syntax*, en agosto de 2015, lo que representa el punto culminante del trabajo de Pinkster, su mayor contribución a la investigación (tiene 1700 págs. y está previsto que concluya con un segundo de 800 aprox.): la obra más importante en este campo emprendida y concluida en los últimos setenta años. Se trata de un trabajo monumental y enciclopédico de Sintaxis y Semántica, que tiene como peculiaridad romper por primera vez con el criterio de las clases de palabras como punto de partida del trabajo, apostando completamente por un criterio funcional no solo en el análisis, sino también en la organización del contenido. Ha trabajado en esta obra durante más de 25 años en los que ha ido incorporando todo lo que se ha producido en el mundo sobre gramática latina, también, por supuesto, en el ámbito español, lo que a los latinistas siempre nos parece reseñable en el mundo académico. Su trabajo en esta obra ha mostrado algunas otras de sus señas de identidad: su gran capacidad autocrítica, su enorme permeabilidad científica y su empeño en hacer de la investigación una tarea compartida. En efecto, en diferentes fases de desarrollo, ha sometido la obra a crítica entre especialistas en varias ocasiones; he tenido la oportunidad de participar en varias de estas reuniones de debate - en Oxford, en 1993, en Madrid, en la UAM, en 2011, y en París, en 2013. En estos encuentros he aprendido entre otras muchas cosas, verdaderas lecciones de comportamiento científico.

Entre el libro de 1984 y el de 2015 ha publicado múltiples trabajos en forma de libro o de artículo, incluyendo un diccionario latín-holandés, elaborado bajo su coordinación, del que se ha publicado ya la 5ª edición, y que es representativo tanto de su afán por modernizar las herramientas para el estudio de la lengua latina, como de su calidad como organizador de equipos. A esta segunda característica me voy a referir después.

Entre las aportaciones a la normalización de los estudios de Lingüística Latina que ha supuesto el trabajo de H. Pinkster una de suma importancia ha sido el haber contribuido decisivamente a la creación del campo de estudios pragmáticos de la lengua latina y el posterior desarrollo al que estos estudios dieron lugar: el análisis lingüístico del discurso. La importancia que han tenido

y tienen estos trabajos es fácil de entender si se tiene en cuenta que el latín no tiene hablantes nativos; lo que tenemos de esta lengua es un gran *corpus* cerrado de textos escritos, en su gran mayoría, literarios. Contar con procedimientos y maneras de analizar estos textos en toda su dimensión lingüística supone un extraordinario avance para su comprensión más completa, aparte de tender puentes, muy necesarios, pero inexistentes antes, entre la lingüística y la literatura. Lo más interesante es que, en este terreno, la importancia de la aportación directa de Pinkster es tan grande como la indirecta, dirigiendo a sus discípulos hacia el desarrollo de esos nuevos campos que estaban hasta entonces sin cultivar. Gracias a ello se elaboraron varias tesis doctorales bajo su dirección o su supervisión, hoy libros de referencia, como el de R. Risselada, sobre las expresiones directivas (*Imperatives and other directive Expressions in Latin: a study in the Pragmatics of a Dead Language*, Ámsterdam 1993), el de C. Kroon (*Discourse particles in Latin*, Ámsterdam 1995), sobre el funcionamiento de las partículas, o el de H. Dik sobre el orden de palabras en griego (*Word Order in Ancient Greek. A Pragmatic Account of Word Order Variation in Herodotus*. Ámsterdam 1995).

Pero tal vez la contribución más importante para la Lingüística Latina, el plus que, en mi opinión, tiene todo científico de excelencia, está relacionado con su carácter de iniciador del trabajo en equipo. Efectivamente H. Pinkster es el promotor de los Coloquios Internacionales de Lingüística Latina, que empezaron por iniciativa suya en Ámsterdam en 1983, gracias a su sobresaliente capacidad de convocatoria y de organización. Contactó con latinistas de todos los países de Europa y Estados Unidos e ideó estos encuentros como forma de cohesionar, compartir y debatir el trabajo científico que se producía en el mundo. Desde ese momento, los Coloquios Internacionales de Lingüística Latina se han venido celebrando sin pausa en muchos países diferentes; en 1997 se celebró el IX en Madrid, en la UAM, el último tuvo lugar en Toulouse, en 2015; el próximo tendrá su sede en Múnich, en abril de este año 2017. Además, el éxito del modelo ha inspirado una estructuración semejante en otros campos de estudio, como el del Latín Vulgar y Tardío o el de la Lingüística Griega. En la actualidad, el campo de la Lingüística

Latina está consolidado gracias a estos coloquios, que siguen cumpliendo su función estructuradora y cohesionadora, al reunir a lingüistas de un número cada vez mayor de lugares del mundo. En los últimos años, se han incorporado países de Latinoamérica y de Europa del Este. También en el marco de estos coloquios, para estimular la investigación en Lingüística Latina entre los investigadores noveles, H. Pinkster ha diseñado un premio en el marco de la Fundación M. Bolkestein que él preside, y que se otorga a la mejor presentación de jóvenes que participan por primera vez en el coloquio. La calidad de la investigación presentada supone un gran impulso para el premiado, pero también un prestigio mayor para el premio y una garantía para el mantenimiento del campo de trabajo en el futuro.

Dentro de su labor de apoyo y estímulo de la investigación, no puede dejar de mencionarse su hospitalidad científica –y personal- a los numerosos investigadores extranjeros, en particular jóvenes, que han pasado estancias de investigación en la Universidad Ámsterdam y siempre han sido acogidos con enorme respeto científico y académico. Puedo dar fe de ello en primera persona, pero lo he visto después en muchas ocasiones.

Merece finalmente una mención el último pilar en el que reposa la vida académica: el de la gestión. La labor de H. Pinkster en este ámbito, dentro y fuera de la Universidad holandesa, ha estado a veces compartida con su trabajo como profesor; otras veces ha requerido una dedicación casi exclusiva, pero incluso en esa circunstancia siempre ha estado compaginada con la investigación, que es su verdadero motor. Entre otros cargos académicos, ha sido responsable del diseño de la investigación financiada en Holanda, a través de su puesto en la gestión de la Dutch Science Foundation, el organismo responsable de la financiación de los proyectos de investigación, universidades e institutos. También en este ámbito, como en todos en los que ha intervenido, su compromiso con la calidad y con

la excelencia ha sido una constante. Fuera de Holanda, ha sido también miembro de la Academia Europea y hasta muy recientemente ha formado parte del comité externo de evaluación de calidad en la Universidad Roma Tre, en Italia. Se ha implicado igualmente en los órganos de difusión de la investigación, por ejemplo, como editor de la revista *Mnemosyne* (Brill, Leiden), una de las más prestigiosas del campo de las humanidades clásicas.

Su indiscutible prestigio académico internacional le ha hecho merecedor de numerosas distinciones, entre las que mencionaría por su relevancia su nombramiento como Doctor *honoris causa* por la universidad de Chicago en 2006. Hay muchos aspectos de nuestro trabajo que podrían ponerse en relación con él, pero me gustaría citar uno en particular: el grupo de investigación en sintaxis y semántica latina y griega, que se coordina desde la UAM, y donde se aglutina una parte importante de los investigadores españoles en estos campos, procedentes de diferentes universidades.

Los miembros de estos equipos trabajamos, así lo reconocemos públicamente, en el marco de la investigación de Harm Pinkster, con sus modelos teóricos y, mucho más importante, con sus formas académicas. No creo que sea equivocado considerar que, después de Ámsterdam, es aquí, en la UAM, donde se encuentra su segunda escuela, tanto en Lingüística Latina como, por la extensión de sus métodos de trabajo y de su espíritu científico general, en Lingüística Griega.

En conclusión, el carácter sobresaliente de Harm Pinkster, la investigación, su espíritu abierto y emprendedor en la difusión de la ciencia y en la promoción de colaboraciones internacionales, así como su particular relación con España y, muy especialmente, con la Universidad Autónoma de Madrid le hacen merecedor del Doctorado *honoris causa*.

Como todos sabemos y estamos viendo muy especialmente en el día de hoy, los campos de trabajo a los que nos dedicamos los profesionales académicos y los

Intelectuales, en general, son muy diferentes, pero las personalidades de excelencia que se dedican a ellos tienen características muy parecidas, que se resumen en su compromiso con la ciencia o con el mundo intelectual y su generosidad para compartirla. Estos son valores universales que la UAM tiene como señas de identidad. Por estas razones, el nombramiento de hoy es un reconocimiento formal y una acogida en nuestra universidad; pero, quiero recordarlo hoy aquí, en esencia, por los valores académicos que representa, Harm Pinkster estaba ya con nosotros y por todo ello, solicito se proceda a investir al Profesor Harm Pinkster con el grado de doctor *honoris causa* por la Universidad Autónoma de Madrid.

Muchas gracias.

Profesora Esperanza Torrego

*Laudation of Professor
Harm Pinkster
by Professor
Esperanza Torrego Salcedo*

When I first met Harm Pinkster, almost thirty years ago, I could never have imagined that I would be in this position today, with the enormous honour of presenting him to the community of the Universidad Autónoma de Madrid for the conferment of an honorary doctorate. Even less could I have imagined that his scientific and academic accessibility would allow me to develop a whole programme of work in line with his. I am very grateful indeed for these two things, for the possibility of presenting him here today, and for his work that has been so very useful to many of us.

The first time I spoke to him personally was here, in this University, in 1987, on the occasion of a series of lectures he gave in the Classical Philology Department together with Professor Bolkestein. This activity, of an apparently minor nature, showed young researchers back then, among them several members of the Department today, the rigorous and innovative scientific methods used by them both, which they passed on with talent and generosity.

It is not difficult to describe the career of Harm Pinkster, as it is the prototype for a university academic of excellence. It would, however, be difficult if I tried to report on all the work he has done but that is not what we are here for today. Nor would there be any point because it is easy to find on his website and is summarised in his CV. But I would like to point out what I consider to be the most important landmarks in his scientific and academic activity because of what they have meant for the field of Latin Linguistics.

This field, that of Latin Linguistics, on an international level, owes its being to him because, before he started his work, it did not exist as such. There were undoubtedly important scholars, but nobody before him had taken on the task of linking up all those who back then were studying the Latin language from a theoretical point of view, with the aim of bringing together their efforts and findings, creating synergies which, in my opinion, is the only way of furthering research.

How did he do it? He started out in the same way as any other Latin scholar, with a sound classical training as a philologist in his home country of Holland, under Professor Anton Leeman with whom he worked on an annotated edition of a work on rhetoric, the *Oratore* by Cicero. He then specialised in Latin Linguistics and produced a doctoral thesis on Latin adverbs, supervised by Anton Leeman and Simon Dik, which amounted to a revolution for methodology in the field of Latin syntax. The thesis was published in 1972; its methodology stemmed from the Functional Grammar model that was being created in Amsterdam by linguist Simon Dik, who not only was of the same generation and same area of study as Harm Pinkster but also shared academic interests and became a good friend.

In the school of linguist Simon Dik, alongside Harm Pinkster, was another person, one that I have already mentioned, that was particularly important in Latin Linguistics research, Machtelt Bolkestein; she too was a pioneer in applying to Latin the principles of that theoretical model and was one of the few linguists in the field of the classical languages that, in spite of her short life, enjoyed prestige and recognition in the field of general linguistics. The work they did together helped to eliminate the idiosyncrasy with which Latin had been studied up until then, by showing that their data could be explained in the same way as those of other languages and that they could therefore be used to provide information on the functioning of human language. Machtelt Bolkestein, like Simon Dik, died early, in 2001. These words, I hope, will serve as a brief tribute.

It was not the first time that theoretical linguistics models were being applied to the study of Latin and Greek. Nor was it the first time in Spain. There

had always been a few brave linguists, and they needed to be brave, at least in the 1960s and 70s, to apply general linguistics models to classical languages within the framework of classical philology at the time. This had its own moulds, which basically comprised the description of linguistic phenomena and comparison with the family of Indo-European languages, with an anachronistic smugness that went back, perhaps to the time when Latin (and Greek) were, par excellence, the 'languages of prestige'. It was necessary to be brave and, in Spain, structuralism, especially, had some very good followers, both Greek and Latin philologists, who applied the Saussure models and methods to the study of linguistics in both languages. Examples were Martín Ruipérez with his work on the aspectual system in ancient Greek (*Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo*, Salamanca, 1954), Sebastián Mariner with his work on Latin modes (*Estructura de la categoría verbal 'modo' en latín clásico*, Emerita 25 (1957), 449-486), and Lisardo Rubio, author of the first Introduction to the Structural Syntax of Latin (*Introducción a la Sintaxis Estructural del Latín*, Barcelona, Ariel 1966). But while the structural model afforded a very good explanation of certain fields of linguistics (phonetics and morphology, lexicology, verb categories), it could not be used to analyse others, such as syntax. Other paradigms, such as generativism, in which there were also attempts such as those by R.T. Lakoff on subordinate phrases (*Abstract Syntax and Latin Complementation*, Cambridge (Mass.), MIT, 1968), did not work, amongst other reasons, because they applied to the data analysis criteria that are not useful for *corpus* languages. It was precisely the field of syntax that was filled by the functionalist models and, in particular, by the so-called Dutch functionalism.

The works by Pinkster and Bolkestein soon showed the huge explanatory capacity of functionalism for a corpus language such as Latin. The findings of the work on Latin adverbs by Pinkster (1972) are excellent for explaining how adverbs function but also, and especially, as an example of a methodological pattern: quite simply, this study opened up a path that explained how all the parts of the sentence and the text function, those in the main sentence and those

outside it. These methodological guidelines proved to be extremely fertile and were followed in Holland and elsewhere. At the UAM, they served as a direct model for several research projects in both Latin and Greek syntax carried out by members of the Classical Philology Department.

The second work by Harm Pinkster that must be mentioned was his book *Latin Syntax and Semantics*, which was an overall application of the functional model to Latin syntax. Nothing so thorough and consistent had been published, to my knowledge, since the *Introduction to the structural syntax of Latin* by L. Rubio (20 years earlier). The book brought some key changes to the study of Latin Linguistics. First, it proposed that syntax should be studied in relation to semantics and, since then, Latin syntax has never been studied any other way. Second, linguistic units were analysed in their context, opening Latin up for the first time to the study of pragmatics, and the conditions for using certain elements of grammar were analysed. The book's impact was huge: the original version in Dutch of 1984 (Grüner) was soon translated into German (Francke 1988) and English (Routledge 1990) then, from the English version it was translated into Italian (Rosenberg & Sellier 1991) and, finally, Spanish (Ediciones Clásicas 1995). The Spanish version was translated by my colleague Jesús de la Villa and myself, with constant guidance from the author. It amounted to a splendid opportunity to work with Harm Pinkster because, from the Spanish version to which he added a 20-page appendix, he produced an updated edition which was the reference edition for 20 years. It also became the manual of reference in most Spanish universities, so it can be fairly stated that, through the work of a number of us, the UAM became an important centre for the projection of Harm Pinkster in Spain. And, for me, this work marked the start of a growing and lasting research relationship.

But it was undoubtedly the appearance of the first volume of the *Oxford Latin Syntax*, in August 2015, that marked the culmination of Pinkster's work and has been his greatest contribution to research (it has 1,700 pages and a second volume with about 800 pages is planned). It is undoubtedly the most important complete work to appear in this field over the last seventy years. It

is a monumental, encyclopaedic work on syntax and semantics, and has the peculiarity that it breaks for the first time with the criterion of word classes as the starting-point for the work, taking a functional criterion not only for analysis but also for organisation of the contents. The work took him about 30 years, during which he gradually included everything taking place in Latin grammar worldwide and, of course, in Spain, which Latin scholars always feel is noteworthy in the academic world. In it, another of his distinguishing features is clear, his great capacity for self-criticism, his scientific permeability and his conviction that the research involved should be a joint and shared task. At different stages, he subjected his work to the criticism of specialists and I myself had the opportunity of participating in several of these debates – in Oxford in 1993, in Madrid in the UAM in 2011, and in Paris in 2013. At these meetings, amongst many other things, I learnt valuable lessons on scientific behaviour.

Between the 1984 and the 2015 books, he also brought out many other publications and articles, including a Latin-Dutch dictionary, which he coordinated and which is now in its 5th edition. It not only represents his desire to modernise tools for studying Latin but also his quality as an organiser of teams, a subject that I shall be referring to again.

Amongst the contributions made by Harm Pinkster to the standardisation of Latin Linguistics studies, a very important one was the creation of the field of pragmatic studies of the Latin language and the subsequent development to which these studies gave rise, linguistic discourse analysis. The importance that such studies have had and still have is easy to understand if we remember that Latin has no native speakers and that what we have is a large closed corpus of written texts, most of which are literary. Having procedures and methods for analysing such texts in the whole of their linguistic dimension amounts to an outstanding advance for fuller understanding, apart from the fact that it builds much-needed, but previously non-existent, bridges between linguistics and literature. What is most interesting is that, in this area, the importance of Pinkster's direct contribution is as great as that of his indirect contribution, when he directed the work of his students towards the development of new,

unexplored fields. A number of doctoral theses supervised by him are now works of reference, such as that by R. Risselada on directive expressions (*Imperatives and other directive Expressions in Latin: a study in the Pragmatics of a Dead Language*, Amsterdam 1993), the publication by C. Kroon (*Discourse particles in Latin*, Amsterdam 1995) on the functioning of particles, and the one by H. Dik on word order in Greek (*Word Order in Ancient Greek. A Pragmatic Account of Word Order Variation in Herodotus*, Amsterdam 1995).

But perhaps the most important contribution for Latin Linguistics, the extra quality that I think all excellent scientists should have, is his ability to set up team work. Harm Pinkster was the promoter of the International Colloquia on Latin Linguistics which began, at his initiative, in Amsterdam in 1983, thanks to his outstanding capacity for bringing people together and for organisation. He contacted Latin scholars from all European countries and the United States and conceived the meetings as a way of creating cohesion, sharing and discussing the scientific work being done all over the world. From then on, the International Colloquia on Latin Linguistics have been held without interruption in many different countries: at the UAM in Madrid in 1997, and the last one in Toulouse in 2015. The next is to be in Munich in April of this year, 2017. The model has proved so successful that it has been adopted in other fields of study, such as Vulgar and Late Latin and Greek Linguistics. Today the field of Latin Linguistics has become consolidated as a result of these colloquia which continue to fulfil their function of affording a structure and cohesion by bringing together linguists from a growing number of places worldwide. Over recent years, countries in Latin America and Eastern Europe have joined. As part of these colloquia and to encourage research in Latin Linguistics among young scholars, Harm Pinkster has created an award, within the framework of the M. Bolkestein Foundation which he chairs, for the best presentation by young people participating for the first time in the colloquium. The quality of the research presented has an important impact for the award-winner but also adds to the prestige of the award itself and guarantees that this field of study will be maintained in the future.

In addition to his support and encouragement of research, mention must also be made of his scientific, and personal, hospitality for the many foreign researchers, especially young researchers, who have spent periods at Amsterdam University and who have always been treated with great scientific and academic respect. I have first-hand experience of this myself, but I have witnessed it on many occasions. Many young researchers from Spain and other countries have received his academic and scientific assistance, have subsequently joined projects and initiatives set up by him and have established stable working relationships with the departments and universities in which he works, especially the universities of Amsterdam, Chicago and Oxford.

Finally, the last pillar on which academic life rests should be mentioned, that of administration. The work done by Harm Pinkster in this field, inside and outside Dutch universities, has sometimes been in addition to his work as a professor, and others has required almost exclusive dedication. Even in the latter case, it has always gone together with research, which is what really drives him. Amongst other academic positions, he was responsible for the design of funded research in Holland through his position in the Dutch Science Foundation, which is responsible for funding research projects, universities and institutes. In this field, as in all the fields in which he has been involved, his commitment to quality and excellence has been clear. Outside Holland, he has also been a member of the European Academy and, until very recently, formed part of the external committee for quality evaluation at the Roma Tre University in Italy. He has also been involved in bodies to disseminate research including, for example, his position as editor of the journal *Mnemosyne* (Brill, Leiden), one of the most prestigious in the field of classical humanities.

His unquestionable international academic prestige has brought him many distinctions, one of the most relevant being his honorary doctorate from the University of Chicago in 2006.

There are many aspects of our work that could be related to him but I would like to mention one in particular, the group for research in Latin and Greek syntax and semantics, which is coordinated by the UAM and brings

together a large number of Spanish researchers in these fields from a number of universities. The members of this group work, and we acknowledge this publicly, within the framework of research devised by Harm Pinkster, using his theoretical models and, more importantly, his academic methods. I believe it would not be wrong to state that it is here at the UAM, after Amsterdam, that his second school is to be found, in Latin Linguistics and, because of the expansion of his working methods and his general scientific spirit, also in Greek Linguistics.

In conclusion, the outstanding character of Harm Pinkster, his research, his enterprising spirit that leads him to disseminate science and promote international collaboration, as well as his special relationship with Spain and, especially, with the Universidad Autónoma de Madrid, lead me to recommend that he be awarded the highest recognition that a university like ours can offer, an honorary doctorate.

As we all know and is all too obvious here today, we as academics and intellectuals in general work in a wide range of fields, but those who stand out for their excellence share very similar characteristics, basically a commitment to science or the intellectual world and generosity towards others. These are universal values that are among the distinguishing features of the UAM. For these reasons, today's ceremony brings formal recognition and a place in our university, but I would like to remind you that, because of the academic values he represents, Harm Pinkster was already one of us.
Thank you.

Profesora Esperanza Torrego

Discurso de Investidura
del Profesor
Harm Pinkster

“¿Se puede verdaderamente investigar el latín?” o “¿Todavía queda algo que investigar en torno a la lengua latina? Pensaba que, puesto que es una lengua muerta, ya se sabía todo”. De los aquí presentes, los que se dedican a las humanidades ya habrán oído este tipo de comentario, e incluso los que se mueven en el mundo de las matemáticas y otras ciencias habrán tenido la misma experiencia al acudir a eventos sociales informales. Es posible que esta mañana misma alguno de ustedes se haya preguntado, o que alguien le haya preguntado si es posible recibir un doctorado Honoris Causa por estudiar el latín. En este discurso intentaré responder a las primera y segunda preguntas.

El *The New Oxford Dictionary of English* define la investigación como “la búsqueda y estudio sistemáticos de materiales y fuentes con el fin de determinar los hechos y establecer nuevas conclusiones”. Entonces, cabe preguntar: ¿es posible determinar los hechos y establecer nuevas conclusiones en lo referente al latín mediante la búsqueda y estudio sistemáticos? Espero poder demostrarles que la respuesta es que sí, rotundamente sí.

Comencemos con los “materiales”. Tal como he indicado, el latín se suele considerar una lengua “muerta”. Cuando decimos “lengua muerta” queremos decir que no hay personas vivas que lo utilicen como lengua materna. Y es cierto, el latín es una lengua muerta. Pero esto no significa que no existan nuevos materiales y fuentes que se puedan investigar y utilizar para establecer hechos nuevos y llegar a conclusiones nuevas. Como muchos de ustedes saben, las excavaciones arqueológicas en España, y en especial en Andalucía, han aportado

descubrimientos espectaculares, descubrimientos que han estudiado, y siguen estudiando, los especialistas en los campos del derecho romano, de la historia de Roma, del latín como lengua y de la literatura latina. Uno de estos descubrimientos es la inscripción de bronce que contiene el *Senatus Consultum de Cn. Pisone patre*, resultado del debate que tuvo lugar en el Senado romano en diciembre del año 20 a.C. en referencia a Cneo Piso. Piso, miembro de una familia destacada, había sido acusado de haber intervenido en la muerte del príncipe Germánico. El historiador Tácito también describió este asunto varias generaciones después en su obra *Los Anales* (3.12-19.1). La comparación de la declaración formal del Senado con la versión literaria (y un tanto sesgada) de Tácito resulta de gran interés desde varios puntos de vista. Quizás lo más interesante sea el hecho de que una declaración del Senado como esta fuera considerada tan importante que se distribuyó como documento público, llegando incluso hasta una pequeña ciudad muy alejada del centro del Imperio, y que aparentemente se esperaba que los ciudadanos de dicha ciudad la leyeran, o pidieran a otros que se la leyeran. La inscripción está expuesta en el Museo Arqueológico de Sevilla.

Quería también hacer mención de otro nuevo dato, que es además de mayor interés desde el punto de vista de la lingüística. En abril de 1959, durante la construcción de la autostrada que une Pompeya con Salerno en Italia, un grupo de obreros descubrieron una casa romana en la que se encontró una serie de documentos ahora conocidos como el “archivo del banquero”. La casa quedó enterrada por lava durante la explosión del Vesubio el 24 de agosto del año 79 a.C. Los documentos en cuestión son contratos de préstamo firmados unos años antes de esa fecha por varias personas en Puteoli (hoy Pozzuoli). Los textos se habían cincelado utilizando un estilete (*stylus*) sobre tablillas de madera recubiertas de cera, que era como normalmente se conservaban los textos destinados a ser archivados durante un tiempo limitado. Estas tablillas de madera y cera estaban en buenas condiciones en el momento de su descubrimiento, pero debido a la falta de conocimientos sobre las medidas de conservación idóneas, la cera tardó poco en secarse y el texto desapareció. Afortunadamente las imágenes obtenidas durante la excavación siguen disponibles, de manera que se pueden

leer. Aquí vemos una de ellas. Es una especie de libreta hecha de tres tablillas. La parte interior contiene el manuscrito original del deudor Cayo Novio Euno. Esta parte constituía el contrato original y por tanto estaba sellada. En el exterior se repite el texto, muy parecido pero no idéntico, escrito a mano por un secretario desconocido. Esta tablilla exterior era la que permitía a los empleados del banco identificar el contrato. Aparecen otras indicaciones, en el exterior también, que servían para que el banco almacenase correctamente el documento. Ahora bien, lo verdaderamente interesante es comparar el texto interior, escrito por el empresario, con el exterior, escrito por el secretario. Aquí vemos un extracto de los dos textos. Su significado es aproximadamente el siguiente: “Yo, Cayo Novio Euno, declaro por escrito haber recibido como préstamo de Euno Primiano, liberto de Tiberio César Augusto, en su ausencia y por medio de su esclavo Ésico, diez mil sestercios que le debo, que le devolveré cuando los haya reclamado...”. A la izquierda aparece el texto del deudor, y a la derecha el del secretario

<p>C(aius) Novius Eunus scripssi me accepisse ab mutua ab Euno Ti(berii) Cessaris Augusti liberto Primiano apssente per Hessucus ser(vum) eius et debere ei sesterta decem milia nummu que ei redam cum petiaerit ... etc.</p>	<p>C Novius Eunus scripsi me accepisse mutua ab Euno Ti Caesaris liberto Primiano apssente per Hesychum servum eius et debere ei sestertium decem millia nummum quae ei reddam cum petierit</p>
---	---

(TPS 51, 3-8 [=TPN 43] Pozzuoli, 28 de junio, 37 a.C.)

Son frases hechas, y es muy probable que el secretario le leyera el texto a Cayo Novio Euno antes de escribirlo. Cayo se equivocó al escribir *ab* antes de que fuera necesario, de manera que aparece repetido. También utilizó una ortografía distinta a la que utilizaría un redactor culto. Obsérvese, en el texto de Cayo a la izquierda, *Cessar*is en lugar de *Caesaris*, y, en la parte inferior, tanto *que* en lugar

de *quae* como, a la inversa, *petiaerit* en lugar de *petierit*. Todo ello demuestra, tal y como ya sabíamos, que lo que normalmente se escribe *ae* se pronunciaba ya por entonces *e* (como hoy se pronuncia *César* en castellano), o al menos así lo hacía parte de la población. La comparación igualmente muestra que el secretario tenía conocimientos del latín muy superiores a los del empresario.

Llegados a este punto, algunos de ustedes podrán opinar que todo esto no es más que un pequeño paso adelante, y así es. Pero este caso es especial porque tenemos dos versiones del mismo texto. Antes nos veíamos obligados a deducir nuestra idea de la pronunciación de *ae* a partir de testimonios varios, pero hoy contamos con este nuevo “hecho”. Y por cierto, ¿saben ustedes de alguna disciplina o especialidad en la que la norma sea dar pasos de gigante? ¿No es así como desarrolla la labor académica, paso a paso, detalle a detalle?

Hasta aquí lo referente a nuevo material y hechos. En mi especialidad son de mucha mayor importancia las conclusiones nuevas relativas a hechos ya establecidos. En el campo de la lingüística se han desarrollado en el último siglo varias maneras alternativas de comprender y explicar el lenguaje, algunas de las cuales se utilizan también en el análisis del latín. Una nueva e importante percepción nos aclara que el lenguaje no es solamente un sistema independiente de reglas, sino –sobre todo– un instrumento para la comunicación humana. El enfoque tradicional a la gramática latina tiende a continuar utilizando el método que usaban los gramáticos griegos y romanos para analizarla y describirla. La descripción más completa es la del gramático Prisciano, redactada en el siglo 6 de nuestra era en Constantinopla y dirigida a un público griego. Los instrumentos analíticos básicos que utilizan estos gramáticos son las denominadas “partes del habla”, tales como “nombre” y “verbo”, y las categorías morfológicas, tales como “caso”, “tiempo” y “modo”. Todos conocemos estos instrumentos, puesto que todas las lenguas se describían de esta manera. Y el hecho de que se hayan usado con éxito durante más de dos mil años para todo tipo de lenguajes demuestra que son importantes y debemos valorarlos. Sin embargo, no son suficientes para describir adecuadamente la estructura de las expresiones, cláusulas y frases latinas, por no hablar de las unidades de alcance superior a una frase.

Me gustaría mostrarles algunas de las herramientas analíticas que actualmente utilizamos para describir la sintaxis del latín. He tomado prestados estos instrumentos de la Gramática Funcional, una de las teorías contemporáneas de la lingüística.

Simon Dik desarrolló la Teoría de la Gramática Funcional en la Universidad de Ámsterdam durante los años setenta. Había cursado Estudios Clásicos y Lingüística en la Universidad de Ámsterdam, y por tanto no resulta sorprendente ni que algunos de sus colegas en el estudio de la gramática funcional fueran clasicistas (entre ellos Machtelt Bolkestein), ni que los instrumentos que desarrollaron se pusieran a prueba en textos en latín y griego antiguo y que posteriormente se aplicaran también a estas lenguas. Kees Hengeveld, alumno de Simon Dik, publicó la descripción más completa de la Gramática en 1997, ya fallecido el maestro, y más tarde amplió la teoría para estudiar los fenómenos del discurso (la denominada Gramática Funcional del Discurso). La Gramática Funcional, al igual que otros enfoques funcionales al estudio de las lenguas, entiende que éstas son *instrumentos* de comunicación y de interacción social. El ser humano hace uso del lenguaje para alcanzar un objetivo: transmitir información, dar órdenes, pedir información, expresar emociones, contar historias, escribir poesía, etc. Precisamente por este aspecto social, para comprender adecuadamente las lenguas es necesario integrar un componente “pragmático” en la gramática, junto con otros elementos más formales tales como la sintaxis y la morfología; volveremos a dicho elemento pragmático más adelante. Les mostraré en primer lugar cómo la Gramática Funcional concibe la estructura de una cláusula. Consideremos la cláusula (1), que es una adaptación de una cláusula en una de las comedias de Plauto.

- (1) Illi noctu certe occentabunt ostium.
Ellos de noche ciertamente darán una serenata a la puerta.
'Ellos ciertamente darán una serenata de noche en tu puerta'. (cf. Pl. Per. 569)

Esta cláusula contiene un pronombre (*illi* “ellos”), un nombre (*ostium* “puerta”), y el verbo *occentabunt* “darán una serenata”. Este verbo generalmente requiere la expresión de una o más personas que cantarán y una entidad a la que se dirige el cántico. Utilizamos el concepto “a dos lugares” o “bivalente” para verbos de esta clase, a fin de mantener en cierta forma el concepto de “transitivo” que usaban los antiguos gramáticos griegos y romanos. Los dos nombres son de uso obligatorio, y en combinación con el verbo constituyen el elemento de “núcleo” en la cláusula. Además de estos elementos nucleares, la cláusula en (1) contiene dos elementos más, los adverbios *noctu* “de noche” y *certe* “ciertamente”. A diferencia de los elementos nucleares, estos dos adverbios son de uso opcional. Seguiremos teniendo un enunciado satisfactorio aunque no los incluyamos. Ahora bien, si nos preguntamos cómo están relacionados estos dos adverbios (*noctu* y *certe*) con el núcleo de la cláusula, quizás estén ustedes de acuerdo conmigo si contesto que, en cierto modo, *noctu* especifica el acto descrito en el núcleo, mientras que *certe* expresa el criterio del orador en referencia a dicho acto o, con mayor precisión, al acto y a la especificación añadida de que tendrá lugar de noche. Lo podemos demostrar formulando preguntas. Podemos obtener *certe* como respuesta a (2), con *noctu*, y como respuesta a (3), sin *noctu*.

(2) Virinoctu occentabunt ostium? # Certe.

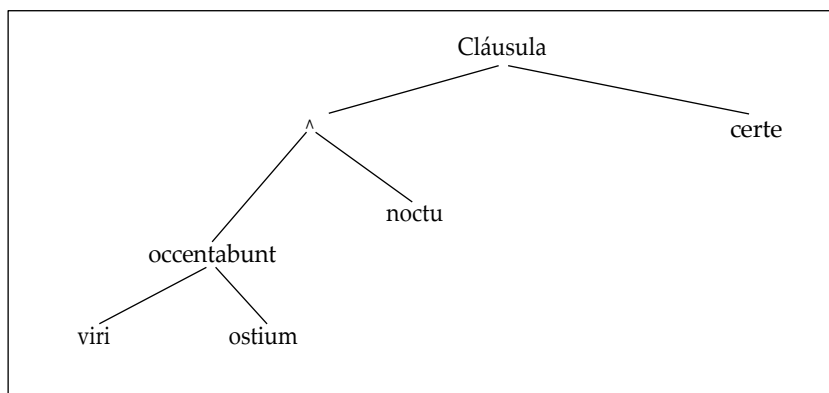
‘¿Cantarán una serenata en la puerta de noche? Ciertamente.

(3) Viri occentabunt ostium? # Certe.

‘¿Cantarán una serenata en la puerta? Ciertamente.

Dicho de otro modo, *noctu* está más estrechamente relacionado con el núcleo que *certe*. La expresión gráfica de este enunciado aparece en el Cuadro (1).

Cuadro 1: La estructura estratificada de la cláusula



Otra forma de expresar la idea de que ciertos elementos deben aparecer de forma más próxima unos a otros es afirmando que la cláusula contiene varias “capas”. De acuerdo con esta terminología, *certe* podría asignarse a una capa superior a la de *noctu*, que a su vez pertenece a una capa superior a la del núcleo de la cláusula. Este concepto de estructura estratificada no es específico a la Gramática Funcional y, de hecho, ya existía en otras terminologías antes de que se desarrollara la Gramática Funcional como teoría independiente. Hoy en día se utiliza para describir varios lenguajes, por ejemplo en la *Sintaxis del latín clásico*, la espléndida gramática escrita por un equipo de colegas españoles bajo la coordinación de José Miguel Baños.

Mediante la estructura de cláusulas anteriormente mostrada podemos no solamente estudiar una serie de hechos referidos a la lengua latina desde una perspectiva diferente, sino también comprenderlos mejor de lo que lo hacemos cuando usamos las gramáticas tradicionales. El ejemplo que comentaré se centra en el uso del caso dativo en latín. Como ya sabrá la mayoría de ustedes, un nombre o pronombre en latín tendrá cinco, o más precisamente seis, formas del caso en el singular y el plural. En el ejemplo (1) *illii* y *ostium* tienen modalidades de caso distintas: son, respectivamente, los casos nominativo y acusativo. Estas modalidades de caso nos ayudan a comprender que, en esta situación, *illi* son los

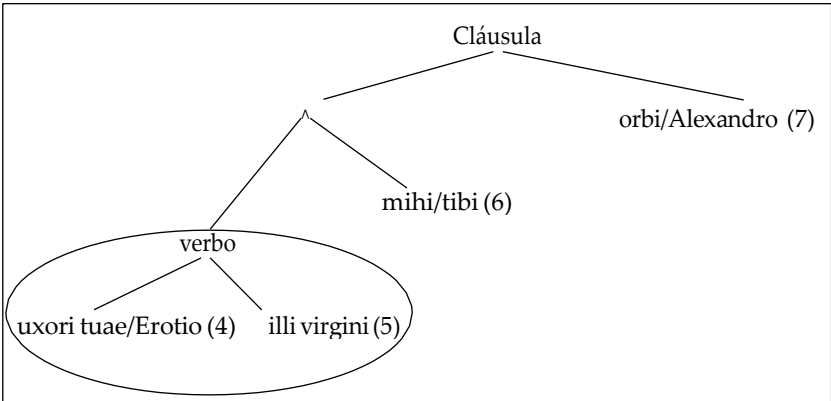
cantantes y *ostium* es la entidad a la que se dirigen los cánticos, y no al revés. Para ustedes y para mí, que hablamos idiomas prácticamente sin casos, cinco casos pueden parecer muchísimos, pero estos casos se utilizan para múltiples relaciones diversas en la cláusula, y una pregunta importante es la de cómo los varios usos se relacionan entre sí: ¿existe un significado ‘básico’ para cada caso? y de ser así, ¿cuál es dicho significado? ¿No sería más fácil que hubiera, por decir algo, veinte casos, cada uno con una tarea claramente definida? La respuesta es que las modalidades causales no son lo único que nos ayuda a comprender el significado de una cláusula. En el mismo ejemplo (1), no daríamos por sentado sin más que la relación fuera a la inversa, puesto que una puerta no suele dar serenatas. Por tanto, en esta situación, la información que nos aportan las modalidades de caso es de naturaleza complementaria. Veamos ahora el caso dativo. Las aplicaciones más comunes del dativo aparecen en (4)-(8). Las modalidades causales aparecen en negrita.

- (4) ... surrupuistin’ **uxori tuae** pallam ... ac dedisti **Erotio**?
 (‘¿...no robaste el manto a tu esposa y se lo diste a Erotio?’ Pl. *Men.* 508)
- (5) Nam **illi** faveo **virgini**.
 (‘Porque tengo cariño a esa joven.’ Ter. *Eu.* 916)
- (6) Esurire mihi videre. # **Mi** quidem esurionon **tibi**.
 (‘Puedo sentir que tienes hambre. No, yo puedo sentir que yo tengo hambre, tu no.’ Pl. *Capt.* 866)
- (7) Alexander **orbi** magnus est. **Alexandro** orbis angustus est.
 (‘Para la Tierra Alejandro es grande: para Alejandro la Tierra es angosta.’)
 Sen. *Suas.* 1.3)
- (8) At **tibi** repente paucis post diebus ... venit ad me Caninius mane.
 (‘Pero, eso sí, pocos días después, súbitamente apareció Caninio en mi casa.’)
 Cic. *Fam.* 9.2.1)

En (4), los dos elementos del caso dativo se utilizan en combinación con dos verbos que signifi an “dar” y su contrario “quitar”. Ambos verbos requieren, además de una persona que “da” o “quita” y una entidad “dada” o “quitada”, una tercera

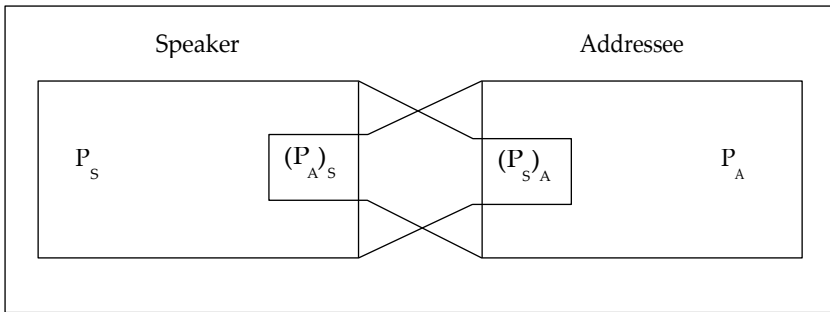
entidad a la cual “se le da” o “se le quita”. Estos verbos contienen tres componentes; los elementos del dativo forman parte del núcleo de la cláusula. En (5), el elemento del dativo se combina con el verbo *faveo* “tener cariño”, que necesita una segunda entidad además de la persona que tiene cariño (a algo o alguien). Por lo tanto, *illi virgini* a su vez también forma parte del núcleo de la cláusula. El ejemplo (6) es algo más complicado. Es una broma. El primer orador quiere decir: *esurire {mihividere}* “me parece que tienes hambre”, pero el segundo orador lo interpreta como: *{esurire mihi} videre* “parece que tienes hambre en mi nombre”, y responde: “tengo hambre en mi nombre, no en el tuyo”. Es evidente que “tener hambre” no necesita una segunda persona en cuyo nombre otra persona tiene hambre. No constituye un elemento nuclear, y la mejor manera de interpretarlo es en calidad de una especificación más del núcleo, comparable con *noctu* en el primer ejemplo. Los ejemplos (7) y (8) son también diferentes. En (7), los dativos *orbi* y *Alexandro* indican “en cuya opinión” o “desde el punto de vista de quién” “Alejandro es grande”, o “la Tierra es pequeña”, respectivamente. Nos aportan cierta modalidad de juicio expresada en la opinión del orador, y en este sentido se asemejan a *recte* en el ejemplo (1). Todos estos usos del dativo se refieren a seres humanos, pero si tomamos como punto de partida el significado de los verbos en cuestión y las entidades que requieren, podemos asignar distintas posiciones a las expresiones en el dativo dentro de la estructura de la cláusula, tal como muestra el Cuadro 2.

Cuadro 2: La estructura estratificada de la cláusula (bis)



Volvamos a la función comunicativa de las lenguas y el componente pragmático de la Gramática Funcional. Un elemento esencial de la interacción verbal humana es que, cuando el orador formula su mensaje, tiene en consideración lo que él piensa que de antemano sabe el receptor acerca de lo que va a decir. Al mismo tiempo, el orador tiene en consideración lo que piensa que el receptor sabe acerca de lo que él, el orador, sabe y piensa. Esto queda reflejado en el Cuadro 3, obtenido de una obra publicada por Simon Dik en la que hace uso del concepto de “conocimiento mutuo”.

Cuadro 3: Conocimientos mutuos del Orador y del Receptor



P = información pragmática; S = orador; A = receptor; P_S = información pragmática del orador; $(P_A)_S$ = información que posee el orador referente a la información pragmática del receptor

En la organización de las cláusulas en latín, la diferencia que existe entre “conocido” y “desconocido” es un factor vital que se manifiesta de varias maneras, entre ellas la disposición de los elementos de la cláusula. Tradicionalmente, el orden de los vocablos en latín se describía de acuerdo con las funciones sintácticas de los elementos fundamentales de la cláusula. Por tanto, en el siguiente ejemplo (8), NO DEBERÍA SER 9 diríamos que la cláusula comienza con *Hic* “este”, sujeto de la cláusula, y después, dejando de lado *ipsus*, el objeto *Casina* “Casina”, con el verbo *deperit* “perece” al final. Técnicamente, la secuencia es SOV.

(8) Hic ipsus Casinam deperit.

El él mismo Casina parece de amor por

“Él mismo está desesperadamente enamorado de Casina” (Pl. *Cas.* 470)

Ahora bien, al describir en estos términos el orden de los vocablos en latín, comprobaremos que hay muchas variaciones y que aparecen los seis órdenes lógicamente posibles. Véase un recuento reciente en la Tabla 1.

Tabla 1: Orden de sujeto, objeto y verbo en una muestra de 474 frases en latín (en porcentajes)

OSV	OVS	SOV	SVO	VSO	VOS
24.7	9.9	37.75	15.2	5.45	7.0

(Fuente: Hoffmann 2010)

En décadas recientes, el concepto de “información pragmática” se ha introducido de una manera u otra en varias teorías lingüísticas. La Gramática Funcional usa los vocablos “tema” en lugar de “información conocida” y “foco” en lugar de “información desconocida” (aunque esta presentación es muy simplista es suficiente para los fines de este discurso). Estos conceptos se han aplicado al orden de los vocablos en latín en un número considerable de estudios, incluyendo la gramática antes citada, y es indiscutible que bajo la variación que muestra la Tabla 1 subyace un patrón oculto mucho más regular en cuanto a tema y foco, tal como indica la Tabla 2.

Tabla 2: Patrones pragmáticos del tipo sintáctico OSV (15 cláusulas)

Objeto = Tema	Objeto = Tema	Objeto = Tema	Objeto = Tema
Sujeto = Foco	Satélite = Foco	Verbo = Foco	Negación = Foco
11x=73.3%	2x= 13.3%	1x=6.7%	1x=6.7%

Fuente: Hoffmann (2010)

En una muestra de 15 cláusulas de tipo OSV, todos los objetos resultan ser temas en sus cláusulas respectivas. Y en las cláusulas de tipo SOV, los temas son los sujetos. Por tanto, en el orden de vocablos en latín, los factores pragmáticos juegan un papel mucho más importante que los conceptos sintácticos tales como sujeto y objeto.

He intentado demostrar dos cosas. En primer lugar, que el latín no está tan muerto como algunos piensan: hay material nuevo y esclarecedor. En segundo lugar, que la introducción de nuevas teorías y nuevos modelos nos permite llegar a conclusiones nuevas. Es de esperar que otros investigadores que se dedican a otros idiomas y a la lingüística en general tomen nota de estas nuevas conclusiones. Les podría haber comentado el uso que se hace, en el estudio de la lingüística del latín, de las nuevas tecnologías que nos ayudan a aquilatar nuestras conclusiones, pero el tiempo no lo permite. Y así, a modo de conclusión, añado que la lingüística del latín es una disciplina que goza de excelente salud, en particular en este país y en esta Universidad. Yo mañana vuelvo a Ámsterdam, pasado mañana celebraré mi cumpleaños, y el lunes retomaré con entusiasmo mis estudios de la lingüística del latín.

Les agradezco su atención

Bibliografía:

- › Baños, José Miguel (coordinador) (2009), *Sintaxis del latín clásico*, Madrid, Liceus.
- › Bolkestein, A. Machtelt (2001), 'Possessors and experiencers in Latin', in: Baron, Irène, Herslund, Michael & Sørensen, Finn (eds), *Dimensions of Possession*, Amsterdam, Benjamins, 269-84.
- › Dik, Simon C. (1997), *The Theory of Functional Grammar* (2 vols), Berlin, De Gruyter.
- › Eck, Werner, Caballos, Antonio & Fernández, Fernando (1996), *Das senatus consultum de Cn. Pisone patre*, München, Beck.
- › Hoffmann, Roland (2010), 'Latin word order revisited: Information structure of Topic and Focus', in: Anreiter, Peter & Kienpointner, Manfred (eds), *Latin Linguistics Today*, Innsbruck, Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft, 267–80.
- › Pinkster, Harm (2015), *The Oxford Latin Syntax, Vol. I, The Simple Clause*, Oxford, Oxford University Press.
- › Spevak, Olga (2010), *Constituent Order in Classical Latin Prose*, Amsterdam, Benjamins.
- › Torrego, Esperanza (forthc.) 'Res gestae Divi Augusti. Word order and pragmatics of the Latin original', in: Denizot, Camille & Spevak, Olga, *Pragmatic Approaches to Latin and Ancient Greek*, Amsterdam, Benjamins.
- › Wolf, Joseph Georg (2010), *Neue Rechtsurkunden aus Pompeji*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.

Inaugural Address
by Professor
Harm Pinkster

'Can one really do research on the Latin language', or: 'Is there still anything to research about the Latin language? I thought it is a dead language, so everything must be known by now.' Those among you who are working in the humanities will be familiar with such questions, but mathematicians and others will have the same experience at informal social events. Maybe one of you asked him or herself this morning or was asked by someone: 'Can one receive an honorary doctorate for work on the Latin language?' In this talk I'd like to give an answer to the first and second questions.

In the definition of *The New Oxford Dictionary of English* research is "the systematic investigation into and study of materials and sources in order to establish facts and reach new conclusions". So, is it possible by systematic investigation and study to establish facts and to reach new conclusions concerning the Latin language? The answer is definitely positive, as I hope to show you now. Let's start with 'materials'. As I indicated at the beginning, Latin is usually regarded as a 'dead' language, by which people mean that there are no living speakers who use the language as their mother tongue. That is true. But this does not mean that there are no new materials and sources that can be investigated and can possibly be used to establish new facts and to reach new conclusions. As many of you know, archaeological excavations in this country, and especially in Andalusia, have yielded spectacular findings, which have been and are being studied with much profit by specialists of Roman law, history, Latin language, and Latin literature. One such finding is the bronze inscription containing the *Senatus*

Consultum de Cn. Pisone patre, the outcome of the discussion in the Senate of Rome in December of the year AD 20 concerning Gnaeus Piso. Piso, a man from a leading family, was accused of involvement in the death of prince Germanicus. The affair was also described a few generations later by the Roman historian Tacitus in his *Annals* (3.12–19.1). The comparison of the formal statement of the Senate with Tacitus' literary (and slightly biased) presentation is very interesting from several points of view. Perhaps the most interesting point is that such a statement of the Senate was considered so important that it was published as a public document in a small town so far away from the center of the Empire and that apparently citizens of that town were supposed to be able to read it or have someone to do that for them. The inscription can be seen in the Museo Arqueológico in Sevilla.

I'd like to mention one other new piece of data, which is also more interesting from the linguistic point of view. In April 1959, during the construction of the autostrada between Pompei and Salerno in Italy, workers discovered a Roman house in which a number of documents were found which are now known as the 'Banker's archive'. The house had been covered with lava during the explosion of the Vesuvius on August 24, AD 79. The documents concern contracts on loans between several persons, made several years before at Puteoli (present Pozzuoli). The texts were incised by means of a stylus on wax tablets that are contained in wood, the normal way of writing texts that were meant for a limited period. These wax documents were in a remarkably fresh condition when first discovered, but due to insufficient knowledge of how to preserve them, they dried out quickly afterwards. Fortunately, the pictures taken during the excavation are still available and so we can read them. Here is one of them. It is some form of booklet consisting of three tablets. The inner part contains the original handwriting by the debtor Gaius Novius Eunus. This part was the original contract and therefore sealed. On the exterior is the same text, though not exactly the same, written by an unknown clerk, so as to make it possible for the staff of the bank to identify the contract. There are other indications as well on the outside which made it possible for the bank to store the document. Now, what is interesting is to compare the interior text written by the businessman with the exterior text written by the clerk. Here is an extract of the two texts. The meaning is roughly the following: 'I, Gaius Novius Eunus,

have made a written statement that I have received as a loan from Euenus Primianus, freedman of Tiberius Caesar Augustus, in his absence, through his slave Hesychus, and to own him ten thousand sesterces, which I will give back when he will have claimed them...’ On the left side is the text of the debtor, on the right side that of the clerk.

C(aius) Novius Eunus scripssi me accepisse ab mutua ab Eueno Ti(berii) Cessar is Augusti liberto Primiano apssente per Hessucus ser(vum) eius et debere ei sesterta decem milia nummu que ei redam cum petiaerit ... etc.	C Novius Eunus scripsi me accepisse mutua ab Eueno Ti Caesaris liberto Primiano apssente per Hesychum servum eius et debere ei sestertium decem millia nummum quae ei reddam cum petierit
--	---

(TPS 51, 3-8 [=TPN 43] Pozzuoli, June 28, AD 37)

We are dealing with formulaic texts and it is very likely that the clerk first read the text to Gaius Novius Eunus before he wrote it down. Gaius mistakenly wrote *ab* before it was needed, so it is there twice. He also used a spelling that is different from the spelling of educated writers. Note in Gaius’ text on the left *Cessar*is instead of *Caesaris* and at the bottom both *que* instead of *quae* and, conversely, *petiaerit* instead of *petierit*. This proves, as we knew already, that what is normally written as *ae* was at the time pronounced *ase*, at least by part of the population, as it is now *César* in Spanish. What the comparison also shows is that the clerk knew standard Latin much better than the businessman.

Here some of you may conclude that this is a very tiny step forward, and it is. What makes this case so special is that we have two versions of the same text. Before we had to infer our idea of the pronunciation of *ae* from miscellaneous evidence, now we have indeed a new ‘fact’. By the way, do you know of disciplines where there are regularly big steps forward? Isn’t this how scholarly work goes, step by step, detail by detail.

So far about new materials and facts. Much more important in my discipline are new conclusions about established facts. In the field of linguistics several new ways of understanding and explaining language have been developed over the last century and some of these approaches are being used for Latin as well. One important new insight is that language is not so much an independent system of rules, but above all an instrument for human communication. The traditional approach to the grammar of Latin is a continuation of the way in which Greek and Roman grammarians analyzed and described it. The most complete description is the one by the grammarian Priscianus, written in the sixth century of our era in Constantinople for a Greek audience. The basic analytical instruments of these grammarians are the so-called 'parts of speech', such as 'noun' and 'verb', and morphological categories, such as 'case', 'tense', and 'mood'. You all know these, because all languages used to be described in this way. And the fact that they have been used successfully for more than two thousand years for all sorts of languages proves that these insights should be cherished. However, they are not sufficient for an adequate description of the structure of Latin phrases, clauses, and sentences, let alone units that are larger than a sentence. I would like to show you some of the analytical tools that we now use for describing the syntax of Latin. I myself take these tools from one of the contemporary linguistic theories, namely from Functional Grammar.

The Theory of Functional Grammar was developed in the seventies by Simon Dik in Amsterdam. Simon had studied Classics and Linguistics at the University of Amsterdam and it is therefore not surprising that some fellow-functional grammarians were classicists, one of them being Machtelt Bolkestein, and that the tools that were developed were tested on Latin and Ancient Greek and afterwards also applied to these languages. Its most complete description was published posthumously in 1997 by Simon's pupil Kees Hengeveld, who later on expanded the theory so as to cover discourse phenomena (which is called Functional Discourse Grammar). Functional Grammar, just like other functional approaches to language, regards language as an *instrument* for communication and social interaction. Human beings use language to achieve something: to pass on information, to give orders, to ask for information, to express their emotions,

to tell stories, to write poems, etc. Because of this social aspect, it is necessary for an adequate understanding of language to integrate a 'pragmatic' component into the grammar alongside more formal components such as syntax and morphology. I come back to this pragmatic component later on. I will now first demonstrate how Functional Grammar envisages the structure of a clause. Consider clause (1), which is in fact an adaptation of a clause in a comedy of Plautus.

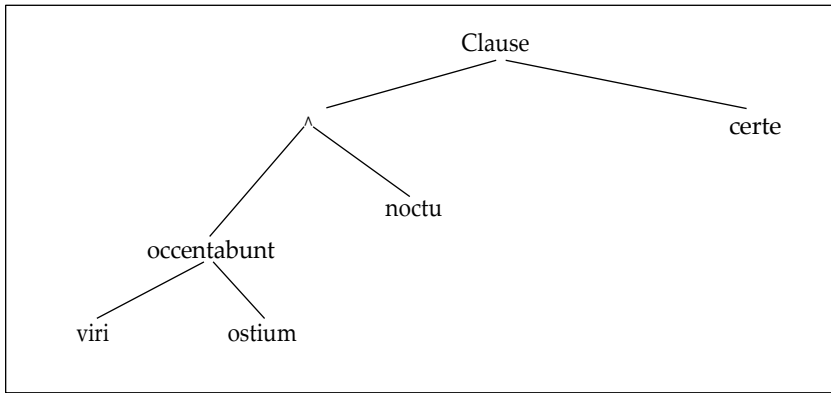
- (1) Illi noctu certe occentabunt ostium.
 They at night certainly will serenade the door.
 'They will certainly serenade your door at night.' (cf. Pl. *Per.* 569)

This clause contains a pronoun (*illi* 'they'), a noun (*ostium* 'door'), and the verb *occentabunt* 'will serenade'. This verb normally requires the expression of one or more persons who do the singing and an entity that is addressed by that singing. We use the term 'two-place' or 'bivalent' for verbs of this type, continuing in a way the term 'transitive' of the Greek and Roman grammarians. The two nouns are obligatory, and together with the verb they constitute the 'core' part of the clause. In addition to these core elements the clause in (1) contains two more elements, the adverbs *noctu* 'at night' and *certe* 'certainly'. In contradistinction to the core elements these two adverbs are optional. If we leave them out, we will still have a satisfactory utterance. Now, if you ask yourselves, how these two adverbs *noctu* and *certe* are related to the core of the clause, you will perhaps agree with me that *noctu* in some way specifies the event that is described in the core, whereas *certe* expresses the judgment of the speaker on that event, or more precisely on the event and the additional specification that it will happen at night. This can be proved by using a question test. We can have *certe* as an answer to (2), with *noctu*, and as an answer to (3), without *noctu*.

- (2) Viri noctu occentabunt ostium? # Certe.
 'Will they serenade the door at night? # Certainly.'
- (3) Viri occentabunt ostium? # Certe.
 'Will they serenade the door? # Certainly.'

In other words, *noctu* is more closely related to the core than *certe*. This is expressed graphically in Figure (1).

Figure 1: The layered structure of the clause



Another way of expressing the idea that some elements belong more closely together is to say that the clause contains various 'layers': in this terminology *certe* can be said to belong to a higher layer than *noctu*, which itself belongs to a higher layer than the core of the clause. This idea of a layered structure is not specific for Functional Grammar and, in fact, existed in other terminology already before Functional Grammar was developed as a theory of its own. It is now used for the description of various languages, for example in the *Sintaxis del latín clásico*, that beautiful grammar written by a team of Spanish colleagues with José Miguel Baños as coordinator.

With the clause structure demonstrated above a number of facts of the Latin language can be studied from a different perspective and be better understood than our traditional grammars do. The example I will discuss is the use of the dative case in Latin. As most of you will know, a Latin noun or pronoun has five, or more precisely six, case forms for the singular and for the plural. In example (1) *illii* and *ostium* have different case forms, the nominative and accusative, respectively. These case forms help us to understand that in this

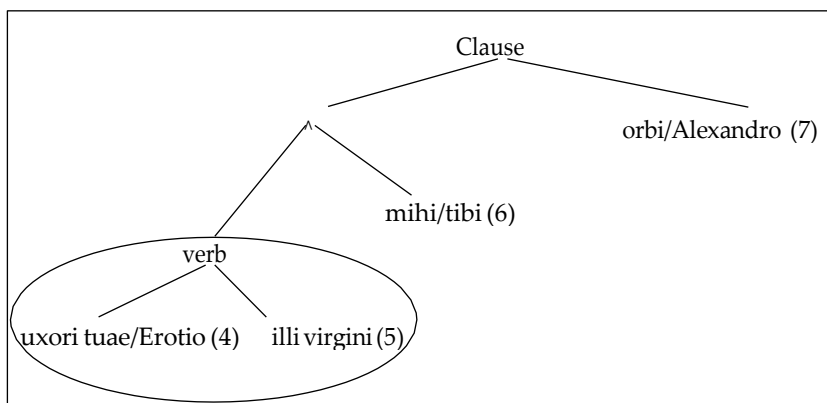
situation the *illi* are the singers and that the *ostium* is the entity to which the singing is addressed, and not the other way around. For you and me, speakers of languages practically without cases, five cases may look plenty, but these cases are all used for multiple diverse relations in the clause and an important question is how these various uses are connected: is there a 'basic' meaning of each case, and if so, what is that meaning? Would it not be easier to have, say, twenty cases with each a well-defined task? The answer is that case forms are not the only element that helps us understand the meaning of a clause. In the same example (1), you would not easily assume that the relation were the other way around, because a door normally does not serenade people. So in this situation the information provided by the case forms is supplementary. Now let's turn to the dative. The five most common uses of the dative are shown in (4)–(8). The case forms are in bold.

- (4) ... surrupuistin' **uxori tuae** pallam ... ac dedisti **Erotio**?
 ('... didn't you steal the mantle from your wife and give it to Erotium?' Pl. *Men.* 508)
- (5) Nam **illi** faveo **virgini**.
 ('For I'm fond of that girl.' Ter. *Eu.* 916)
- (6) Esurire mihi videre. # **Mi** quidem esurionon **tibi**.
 ('I can feel that you are hungry. # No, I can feel that I'm hungry, you can't.' Pl. *Capt.* 866)
- (7) Alexander **orbi** magnus est. **Alexandro** orbis angustus est.
 ('Alexander is great for the earth: for Alexander the earth is cramped.' Sen. *Suas.* 1.3)
- (8) At **tibi** repente paucis post diebus ... venit ad me Caninius mane.
 ('But, mind you, a few days later out of the blue arrived Caninius at my house.' Cic. *Fam.* 9.2.1)

In (4) the two elements in the dative case are used in combination with two verbs which mean 'give' and its counterpart 'take away', both verbs that require alongside a person who gives or takes away and an entity that is given or taken away

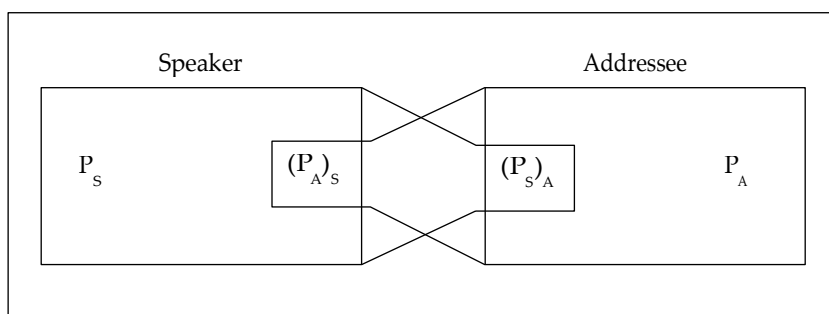
a third entity to whom is given or from whom is taken away. These verbs are three-place verbs; the elements in the dative belong to the core of the clause. In (5) the element in the dative is combined with the verb *faveo* 'to be fond of', which requires a second entity alongside the person who is fond (of). So *illi virgini* also belongs to the core of the clause. Example (6) is slightly more complicated. It is a joke. The first speaker intends to say: *esurire {mihi videre}* 'it seems to me that you are hungry', but the second speaker interprets it as: *{esurire mihi} videre* 'you seem to be hungry for me' and answers: 'I am hungry for myself, not for you'. Obviously, 'to be hungry' does not require a second person in the interest of whom another person is hungry. It is not a core element, and can best be taken as a further specification of the core, comparable with *noctu* in the first example. Examples (7) and (8) are different again. In (7) the datives *orbi* and *Alexandro* indicate 'in whose eyes' or 'from the perspective of whom' Alexander is great or the earth is small, respectively. They convey some form of judgment by the speaker and in that sense resemble *recte* in example (1). All these instances of the dative concern human beings, but starting from the meaning of the verbs involved and the entities they require we can assign different positions to the dative expressions in structure of the clause, as is shown in Figure 2.

Figure 2: The layered structure of the clause (bis)



I now come back to the communicative function of language and the pragmatic component of Functional Grammar. One essential element of human verbal interaction is that a speaker when formulating his message takes into account what he thinks the addressee already knows about what he is going to say. At the same time the speaker also takes into account what he thinks the addressee knows about what he, the speaker, himself knows and thinks. This is shown in Figure 3, taken from a publication by Simon Dik, where the term 'mutual knowledge' is used.

Figure 3: Mutual knowledge of Speaker and Addressee



P = pragmatic information; S = speaker; A = addressee; P_S = pragmatic information of the speaker; $(P_A)_S$ = the speaker's information concerning the pragmatic information of the addressee

For the organization of Latin clauses the distinction between 'known' and 'unknown' is a vital factor, which manifests itself in various forms, among other things in the position of the elements in a clause. Traditionally, Latin word order was described in terms of the syntactic functions of the main elements of a clause. So, in the following example (8), we would say that the clause starts with *Hic* 'this', the subject of the clause, then, neglecting *ipsus*, the object *Casinam* 'Casina', and at the end the verb *deperit* 'perishes'. In technical terms the order is SOV.

(8) Hic ipse Casinam deperit.
 He self Casina perishes of love for
 'He himself is desperately in love with Casina.' (Pl. *Cas.* 470)

Now, when we describe the Latin word order in these terms we will find that there is much variation and that all six logically possible orders occur. See a recent count in Table 1.

Table 1: The order of subject, object, and verb in a sample of 474 Latin sentences (in percentage)

OSV	OVS	SOV	SVO	VSO	VOS
24.7	9.9	37.75	15.2	5.45	7.0

(Source: Hoffmann 2010)

In the last few decades the notion 'pragmatic information' has been introduced in some way or other in a number of linguistic theories. Functional Grammar uses the terms 'topic' for 'known information' and focus for 'unknown' information (this is a very simplified presentation, but sufficient for the moment). These notions have been applied to Latin word order in quite a few studies, among other things in the grammar already cited, and it is beyond discussion that under the variation shown in Table 1 is hidden a much more regular pattern in terms of topic and focus, as is shown in Table 2.

Table 2: Pragmatic patterns of the syntactic type OSV (15 clauses)

Object = Topic	Object = Topic	Object = Topic	Object = Topic
Subject = Focus	Satellite = Focus	Verb = Focus	Negation = Focus
11x=73.3%	2x = 13.3%	1x=6.7%	1x=6.7%

Source: Hoffmann (2010)

In a sample of 15 OSV clauses all the objects turn out to be topic in their clause. And in SOV clauses the subjects are topic. In conclusion, for Latin word order pragmatic factors play a far more important role than syntactic notions like subject and object.

I have tried to show you two things. Firstly, that the Latin language is not as dead as some people think: there are new, and illuminating, materials. Secondly, that the introduction of new theories with new models makes it possible to reach new conclusions. It is to be hoped that people working in other languages and in linguistics in general take note of these new conclusions. I could have told you about the use that is made in Latin linguistics of modern technology, which also helps us to refine our conclusions, but there is no time for that. So as a conclusion: Latin linguistics is a vibrant discipline, not least in this country, and at this university. Tomorrow I will go back to Amsterdam, the day after I will have my birthday party, and on Monday I will enthusiastically continue my work in Latin linguistics.

I thank you for your attention.

Bibliography:

- › Baños, José Miguel (coordinador) (2009), *Sintaxis del latín clásico*, Madrid, Liceus.
- › Bolkestein, A. Machtelt (2001), 'Possessors and experiencers in Latin', in: Baron, Irène, Herslund, Michael & Sørensen, Finn (eds), *Dimensions of Possession*, Amsterdam, Benjamins, 269-84.
- › Dik, Simon C. (1997), *The Theory of Functional Grammar* (2 vols), Berlin, De Gruyter.
- › Eck, Werner, Caballos, Antonio & Fernández, Fernando (1996), *Das senatus consultum de Cn. Pisone patre*, München, Beck.
- › Hoffmann, Roland (2010), 'Latin word order revisited: Information structure of Topic and Focus', in: Anreiter, Peter & Kienpointner, Manfred (eds), *Latin Linguistics Today*, Innsbruck, Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft, 267–80.
- › Pinkster, Harm (2015), *The Oxford Latin Syntax, Vol. I, The Simple Clause*, Oxford, Oxford University Press.
- › Spevak, Olga (2010), *Constituent Order in Classical Latin Prose*, Amsterdam, Benjamins.
- › Torrego, Esperanza (forthc.) 'Res gestae Divi Augusti. Word order and pragmatics of the Latin original', in: Denizot, Camille & Spevak, Olga, *Pragmatic Approaches to Latin and Ancient Greek*, Amsterdam, Benjamins.
- › Wolf, Joseph Georg (2010), *Neue Rechtsurkunden aus Pompeji*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.

Curriculum Vitae del Profesor
Harm Pinkster

Professor Harm Pinkster's CV



CuRRiCuLuM ViTAE

Harm Pinkster was born in Emmen, the Netherlands, on March 5, 1942. He lives in Amsterdam. He has two daughters. Fenne Machtelt (1976) and Anna Wilhelmina (1978).

Education

Gymnasium A and B (1960).

Classics, The University of Amsterdam (1960-1967).

Ph.D., The University of Amsterdam (1971).

Present position

- › Professor Emeritus of Latin Linguistics and Literature, The University of Amsterdam.
- › Componente del Nucleo di Valutazione, Università degli Studi Roma III.

Academic Career

- › Wetenschappelijk medewerker in Latin (Assistant Professor), The University of Amsterdam 1967-1971.
- › Lector in Latin Linguistics (Associate Professor), The University of Amsterdam 1971-1980.
- › Professor of Latin Linguistics, The University of Amsterdam 1980-1986.
- › Professor of Latin Linguistics and Literature, The University of Amsterdam 1986-2004.
- › Visiting Professorships: Università degli Studi di Bologna 1984, Université de la Provence (Aix-en-Provence) 1987, The Pennsylvania State University 1988, Università di Pavia 1990, Università di Venezia 1995, Oxford University 1998, 2004, 2005, The University of Chicago 2005, 2008.
- › Visiting Fellowships: Wolfson College, Oxford (Michaelmas term 1998), All Souls College, Oxford (Hilary term 2001), St. John's College, Oxford (2003/4).
- › Lectures: Universities of Bologna, Napoli, Pavia, Venezia, Düsseldorf, Eichstätt, Köln, Louvain la Neuve, Krakow, Lublin, Warsaw, Alicante, Madrid

(Autonoma and Complutense), Oviedo, Sevilla, Zaragoza, Bucarest, Odense, Uppsala, Cambridge, Manchester, Oxford, Paris (Sorbonne), Toulouse, Jerusalem (Hebrew University), The University of Michigan (Ann Arbor), The University of Chicago, The Pennsylvania State University, UCLA, Santa Fe, Sao Paulo.

Scholarly activities

The scholarly activities concern mainly (1) a contribution to a multi-volume commentary on Cicero's rhetorical work *De Oratore* (2) books and articles on Latin linguistics, especially syntax and semantics (3) The supervision of a Latin/Dutch dictionary. I also acted as promotor of nine PhD students, all at the University of Amsterdam. The main publications are the following.

1. Cicero's *de Oratore*

- 1981** › *M. Tullius Cicero De oratore libri III Kommentar I Band*, 1,1–165, Heidelberg: Winter.
- 1985** › *idem, II Band* 1,166–2,98 (also with H.L.W. Nelson).
- 1989** › *idem, III Band* 2,99–290 (also with E. Rabbie).
- 1996** › *idem, IV Band* 2,290–3,95 (also with J. Wisse).

2. Latin Linguistics

- 1972** › *On Latin Adverbs*, Amsterdam: North–Holland.
- 1984** › *Latijnse syntaxis en semantiek*, Amsterdam: Grüner.
- 1995** › *Sintaxis y Semántica del Latín*, Madrid: Ediciones Clásicas (=revised transl. of 1990a+ appendix [20pp.]).
- 2015** › *The Oxford Latin Syntax I The Simple Clause*, Oxford, Oxford University Press.
- 1990** › 'La coordination', *l'Information Grammaticale* 46, 8–13.
- 1990** › 'The development of cases and adpositions in Latin', in: Pinkster, H. & I. Genee (eds.) *Unity in Diversity. Papers presented to Simon C. Dik on his 50th birthday*, Dordrecht: Foris, 195–209.

- 1990** › 'Evidence for SVO in Latin?', in: Wright, R. (ed.) *Latin and the Romance Languages in the Early Middle Ages*, London: Routledge, 69–82.
- 1993** › 'Chronologie et cohérence de quelques évolutions latines et romanes', in: Hilty, Gerold (ed.) *Actes du XXe Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, Tübingen: Francke, III, 239–250.
- 2005** › 'The language of Pliny the Elder', in: T. Reinhardt, M. Lapidge & J.N. Adams (eds), *The Language of Latin Prose*, Oxford: University Press, 239–56.
- 2016** › 'Developments in Latin syntax after the publication of Szantyr (1965)', in: Cordin, Patrizia & Parente, Alessandro (eds), *Problemi e prospettive della linguistica storica*, Roma, Editrice Il Calamo, 75–92.

3. Latin/Dutch dictionary

- 2003** › *Woordenboek Latijn/Nederlands*, Amsterdam: Amsterdam University Press (second, revised edition), also as a cd–rom edition and website: www.latijnnederlands.nl

international academic activities

- › Initiator of the International Colloquium on Latin Linguistics

Other professional Activities

- › Dean of the Faculty of Arts, The University of Amsterdam 1975–1978.
- › Founder and Dean of the Faculty of Linguistics and Literature, Catholic University Brabant at Tilburg 1979–1983.
- › Member of the Advisory Council on Higher Education (ARHO) of the Minister of Education 1985–1989.
- › Vice-President of the Dutch Science Foundation (N.W.O.) 1988–1996.
- › Member of the Council of the European Science Foundation 1994–1996.
- › Vice-President for Academic Affairs, The University of Amsterdam 1996–2001.

Memberships

- › Member of the *Hollandsche Maatschappij der Wetenschappen* (1988).
- › Member of the *Academia Europaea* (1989).
- › Corresponding Fellow of The British Academy (2004).
- › Foreign Member of the Finnish Academy of Science and Letters (2008).

Honorary doctorate

- › The University of Chicago (2006).